

en Reims destruida, y de las ruinas humeantes que marcan las ciudades arrasadas, como hijo de un espasmo apocalíptico, yérguese el símbolo pesimista. No más creencias en el derecho ni en la bondad humana. No más esperanzas de perfeccionamiento moral en el avatar del hombre en su conquista de la vida y de las cosas. Ese mundo que vivió la guerra ¿qué pensará de la eficacia del amor a la sabiduría, al bien, al trabajo, que hubieron de infundirle los sabios y sus libros? ¿qué pensará de las ingenuas aspiraciones del Arte y de la Ciencia, de la filosofía y de la poesía? ¿qué pensará del valor de los compromisos firmados, del valor de la cultura, de la civilización, de la fraternidad humana? La madre enlutada que no ve el valor político de la guerra y sí el negativo de la pérdida de un hijo, ¿qué pensará de la bondad de los hombres? La niña violada que escuchó la orden de fusilar a su padre y sus hermanos, mientras en el piano vibraba Beethoven y había voces de orgía en las calles aldeanas ¿qué idea tendrá de la hidalguía de los hombres? Aquellos que escucharon la orgullosa y altiva respuesta del capitán alemán: ¡La Historia! ¿qué nos importa la Historia, señor? La escribiremos nosotros!... ¿que valor han de dar al juicio del mañana? Solo un escepticismo absoluto que crea en valores relativos podía derivarse de todo esto y la prescripción de la lógica se ha cumplido ampliamente: hoy es el mundo latino el más firme baluarte del escepticismo.

¡El escepticismo!... he aquí lo fundamental del super-hombre de Zaratustra. Sólo un escéptico, un relativista ético, puede tener el *sentido de la tierra*, sólo la duda en todos los valores afirmativos puede ser el *punto para lo porvenir* que exigió el ermitaño al abandonar su gruta solitaria. No ha de ser éste un suave escepticismo amable tal el de M. Bergeret, sutilmente irónico al valorar las cosas. No ha de ser tampoco el de Cándido, burlón e inconsecuente. El escepticismo del super-hombre, tal como considera Nietzsche esa posición filosófica, ha de ser rebelde en esencia y tender a destruir lo que está fuera de él para desarrollar después sus valores personales. El super-hombre es, paradójicamente, un escéptico que cree en sí mismo y en el triunfo final de su especie. ¿Paradoja? Bien, recordemos que a lomo de la contracción galopamos hacia todas las verdades.

A. LAMAR SCHWEYER

Habana, 1923.

Dr. Alejandro Montero S.
MÉDICO CIRUJANO
de la Universidad Real de Roma.
Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

2) Página lírica de Luis L. Franco

(Véase el número anterior).

PURIFICATE

Purifica tu cuerpo,
sé el domador y amigo de tu sexo.

Purifica tu fuerza
en la lucha alegre y bella.

Purifica tu boca
en la palabra justa y hermosa.

Purifica tu corazón
en el amor.

Purifica tus ojos, oh hermano,
y verás que el mundo es un milagro.

FIGULINA

Linda como una manzana
la hija de la lavandera.

De mañana cuando viene
se pone alegre la senda,
y es de ver cómo los ojos
se vuelven sólo por verla:
la tinajuela del agua
coronando su cabeza,
bata blanca lunareada
de rojo, pollera negra,
mostrando un poquito a veces
la blanca enagua parlera,
descalza para más gloria
de las muy garridas piernas...

Linda como una manzana
la hija de la lavandera.

HILARITAS

Necessità, comme l'urto
del pié nella danza tu eri!
G. D'A. — *Laudi*.

La mañana
es fresca como la hoja del membrillo.

Oler, oír, tocar, gustar,
ver... Avidez genuina de los cinco sentidos!

Dr. ODIO DE GRANDA

MÉDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.

EN VENTA:

Pinocho, Chapete y los Reyes Magos.

La ofensiva de Pinocho.

Pinocho y la Reina Comino

A \$ 1-00 cada uno

Y este contentamiento
de pájaro, melódico, alado, cristalino;

Sentirse fuerte, y ágil
como si se tuviera pies de chivo;

Danzar la danza más ligera
para embriagarse de aire matutino,

Mientras en vago anhelo de ser flautas
suenan las cañas llenas de misterios anti-
[guos.

La vida es simple, simple
como el gusto del agua, como el olor del
[lirio.

LA LLUVIA

El nubarrón tupe su velo.
Hay un profundo anhelo.
Un rayo... Un trueno... Y se abren las com-
[puertas del cielo.

Y el agua dulce y bienoliente
desciende oblicuamente
y une a la tierra oscura su vida transparente.

Frescor de lluvia, alma caricia;
olor de lluvia, albricia
santa; rumor de lluvia, innúmera delicia.

La savia da su generosa
frescura en la olorosa
brisa. Oh, esa morera, crespa como una rosa!

Con pánico ímpetu vocal
en el cañaveral
de la orilla recrease el respiro fluvial.

Y ríe ya el azul benigno
en el divino signo:
el arco-iris, lira de la luz, canta su himno.

MOZAS DE CANTARO

.. a la hora de la tarde, a la hora
en que salen las mozas por agua.
Génesis. 23-11.

Mansedumbre amorosa del ala del palomo
la del largo crepúsculo... El agua de la
[acequia
ahora canturrea más clara. Un cinamomo
con su aroma antiquísimo y religioso obse-
[quia.

Las lentas aguadoras han llegado a la
[acequia.

Y cada cual su cántaro bruno o bermejo
[llena,
tapándole la boca con follaje, sin prisa.
La acequia está olorosa de menta y hierba-
[buena.
Y el pintoresco grupo dice, entre risa y risa,
sus bromas y sus chismes. Fluye el agua de
[prisa.